



Ricardo Baeza Durán a comienzos de la década de 1930 en Chile.
Fuente: Archivo personal de Laura Baeza.

Ricardo Baeza Durán (Bayamo, Cuba, 1890 - Madrid, 1956) fue un intelectual de gran cultura que además de escritor, traductor, crítico literario, periodista y director teatral, se dedicó a la edición de obras literarias, tanto españolas como universales. Su labor editorial se halla íntimamente ligada a su faceta como traductor, ya que se encargaba a menudo de verter al castellano las obras de autores extranjeros que decidía publicar. Baeza entendía la traducción no como un trabajo mecánico, sino como una tarea de recreación con la que buscaba que el lector español ampliara su cultura al tener acceso a las obras maestras de la literatura universal. Por ello incluía prólogos y estudios preliminares en las traducciones que realizaba y editaba, exigiendo a la industria editorial más responsabilidad a la hora de asignar las traducciones de obras. Con sus traducciones y actividades editoriales actuó como mediador entre el lector español y la nueva literatura surgida en toda Europa, sobre todo de sus escritores predilectos, Gabriele d'Annunzio y Oscar Wilde.

El trabajo editorial de Baeza comenzó con su colaboración en la revista *Prometeo* (1908-1912), fundada en Madrid por Javier Gómez de la Serna. A través de su amistad con Ramón Gómez de la Serna, el responsable literario de dicha publicación, Baeza dio a la luz treinta y seis traducciones suyas de dieciocho autores de cuatro

lenguas distintas. Ahora bien, su función en la revista fue mucho más allá de la labor traductora, ya que actuaba como asesor literario, contribuyendo a definir los criterios editoriales de *Prometeo* al seleccionar a escritores inéditos en castellano que eran entonces totalmente desconocidos en España.

En 1916, y con la ayuda de los hermanos Calleja, Baeza fundó en Madrid una casa editorial propia llamada Minerva, que a los dos años pasó a denominarse Atenea. En ella se publicaron obras de autores españoles que renovaban el panorama literario de su época, como Gabriel Miró, Jacinto Grau, Eugenio d'Ors y Ramón Goy de Silva. Asimismo, la editorial sacó a la luz numerosas traducciones de algunos de los escritores y dramaturgos más innovadores, por ejemplo, las obras completas de Fiódor Dostoievski y de Wilde, así como obras de André Suarès, D'Annunzio, Friedrich Hebbel, H. G. Wells, Robert Louis Stevenson, Rudyard Kipling, Emily Brontë —la primera traducción castellana de *Cumbres borrascosas*—, Charles-Louis Philippe, Daniel Halévy y Wladyslaw Reymont.

En 1931 Baeza fue nombrado embajador de la República Española en Chile, centrándose durante algún tiempo en su carrera de diplomático. Durante la Guerra Civil Española fue cónsul en Australia y desde 1940 hasta finales de esa década se exilió en Buenos Aires, donde continuó con sus labores editoriales e intelectuales. Su amistad con la escritora argentina Victoria Ocampo le llevó a ser miembro del comité de redacción de la revista *Sur*, en la que colaboró con varios ensayos y traducciones, así como con consejos de tipo editorial. Además, en 1947 editó el número especial de *Sur* dedicado a Cervantes, en el que participaron intelectuales exiliados como María Zambrano, Américo Castro y León Felipe.

Al igual que otros exiliados republicanos, Baeza influyó en el crecimiento editorial de Latinoamérica en los años 40. Trabajó con la mayoría de las editoriales argentinas: Jackson, Emecé, Sudamericana, Losada, Sur, Hachette, Anaconda y El Ateneo. En la editorial Schapire creó la colección Los Grandes Músicos, que alcanzó bastantes tomos, entre los cuales tradujo el de *Haydn*, de Cuthbert Hadden. En la Biblioteca Billiken, de la editorial Atlántida, hizo una adaptación y nueva versión al castellano moderno del *Poema del Mío Cid*. Sin embargo, las dos editoriales argentinas con las que más colaboró fueron Jackson y Emecé, para las que diseñó y dirigió varias colecciones de clásicos de la literatura.

En la editorial Jackson creó la colección Grandes Novelas de la Literatura Universal en 40 tomos, en la que figuran bastantes autores españoles, con prólogos y bibliografías escritos por el propio Baeza. Asimismo se encargaba de la serie Clásicos Jackson, una colección de clásicos universales de la literatura occidental, en 40 tomos más uno de índice general, supervisados por un comité directivo constituido por Alfonso Reyes, Federico de Onís, Francisco Romero y Germán Arciniegas. Los tomos de esta colección incluían prólogos y notas de algunos de los más eminentes escritores españoles e hispanoamericanos y la gran mayoría de ellos eran traducciones nuevas de autores como Shakespeare, Dante Alighieri, Goethe, Aristóteles y Platón. El rasgo que distingue a los Clásicos Jackson de otras colecciones universales es el mayor espacio concedido a los autores españoles, nueve tomos del total de cuarenta: dos de teatro, uno

de poesía, *Don Quijote* —en una nueva edición con notas de Onís—, moralistas, Quevedo, Calderón e historiadores de Indias.

En Emecé Editores Baeza también fundó y dirigió la Biblioteca Emecé de Obras Universales, que constaba en 1952 con más de cien tomos, casi la mitad de ellos con prólogos y bibliografías escritos por él mismo. La colección incluía una gran diversidad de autores, desde Dostoievski, Wilde y Stevenson hasta Cervantes, Pardo Bazán, Pereda, Bécquer y Menéndez Pelayo. Según Baeza, la finalidad de esta colección era atender a la necesidad social de constituir en el hogar una biblioteca de libros fundamentales, teniendo en cuenta, de un lado, la selección de las obras y su edición en textos íntegros y versiones fidedignas, y de otro, una presentación material que hiciera el libro agradable, fácil de manejar, duradero y asequible.

A finales de los años 40 Baeza se trasladó a vivir a París tras obtener un cargo en la UNESCO, regresando finalmente a España en 1952. En su casa de Madrid se reencontró con su biblioteca, una de las más nutridas y selectas colecciones privadas de España en esa época, con valiosas primeras ediciones. A su vuelta a España, Baeza ya se hallaba delicado de salud, por lo que falleció unos años después, en 1956. Su hijo Fernando Baeza Martos (1910-2002) siguió sus pasos profesionales dirigiendo la editorial Arión. En conclusión, Ricardo Baeza realizó un papel destacado en el ámbito editorial hispánico antes y después de la Guerra Civil al introducir en España las obras de autores extranjeros innovadores, publicar a escritores españoles que renovaban el ambiente cultural del país, crear lazos entre la literatura española y la latinoamericana y situar a autores españoles dentro de los clásicos universales.

Iker González-Allende
University of Nebraska-Lincoln

Selección bibliográfica

- ANDERSON, Andrew. «Ricardo Baeza y el teatro», *Anales de la Literatura Española Contemporánea*, (1994), 19, 3, pp. 229-240.
- CANITO, Enrique. «Encuentro con Ricardo Baeza», *Ínsula: Revista de letras y ciencias humanas*, (1952), 82, p. 10.
- G. L. «Ricardo Baeza de nuevo en Madrid», *Índice de artes y letras*, (1952), 54, p. 3.
- LAGET, Laurie-Anne; HERNÁNDEZ CANO, Eduardo. «Trayectoria intelectual de un activista cultural: Ricardo Baeza en su tiempo (1909-1936)». En Ricardo BAEZA, *La isla de los santos. Itinerario en Irlanda*. Ed. Laura Baeza. Sevilla. Igitur. 2010, pp. 11-34.
- MARTOS DE BAEZA, María. «Cartas desde el exilio». En *Epistolario de Pilar de Zubiaurre (1906-1970)*. Ed. Iker González-Allende. Woodbridge. Tamesis. 2014, pp. 188-224.

Para citar este documento: González-Allende, Iker (2016). «Semblanza de Ricardo Baeza Durán (1890-1956)». En *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes - Portal Editores y Editoriales Iberoamericanos (siglos XIX-XXI) - EDI-RED*: <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc5x484>